ERNESTO CABALLA NO RECIBE

LA ANTESALA AL DESPACHO DEL DIRECTOR DE UN CENTRO ARTÍSTICO CON UNA PUERTA DISIMULADA EN CADA UNA DE LAS PAREDES LATERALES. POR EL TIPO DE CONSTRUCCIÓN SUPONEMOS QUE ES UN EDIFICIO HISTÓRICO REHABILITADO ASÉPTICAMENTE; UNA HABITACIÓN AMPLIA PARA SÓLO TRES MUEBLES: UNA MESA DE DESPACHO CON SUS ELEMENTOS CORRESPONDIENTES, UNA SILLA GIRATORIA Y UN/A OFICINISTA –TANTO NOS DA SU SEXO– QUE EN ESTE MOMENTO NO ESTÁ PRESENTE. EN LAS PAREDES POSTERS ENMARCADOS DE PRODUCCIONES TEATRALES DIRIGIDAS Y ESCRITAS POR ERNESTO CABALLA.

UN SONIDO ELECTRÓNICO ANUNCIA LA APERTURA DE LA PUERTA DE LA IZQUIERDA. ENTRA LA OFICINISTA LLEVANDO UNA PILA DE GUIONES, CIERRA LA PUERTA CON UN RUTINARIO GOLPE DE TRASERO Y SE SIENTA FRENTE A SU MESA.

SUENAN UNOS GOLPECITOS EN LA PUERTA DE LA IZQUIERDA. LA OFICINISTA SE SORPRENDE, NO PARECE HABITUADA A ELLOS. LOS GOLPES INSISTEN. LA OFICINISTA PULSA UN BOTÓN QUE ABRE LA PUERTA AL TIEMPO QUE LA MANO RENUEVA LOS GOLPES, LO QUE PROVOCA QUE LA PUERTA SE ABRA DE PAR EN PAR.

ENTRA ASIA QUE PUEDE SER, TAL COMO HEMOS CONVENIDO CON EL/LA OFICINISTA, HOMBRE O MUJER; A GUSTO DEL DIRECTOR.

ASIA:
Perdón, es que se ha abierto al tiempo que golpeaba y...

OFICINISTA:
(quizá con un ligero acento belga) Sí, ya... En cualquier caso se ha equivocado.

ASIA:
¿Equivocado?

OFICINISTA:
De puerta, se ha equivocado de puerta.

ASIA:
Pero si no sabe a lo qué vengo.

OFICINISTA:
Ya, pero sea lo que sea, no es aquí; en esta oficina no despachamos.

ASIA:
¿Esta oficina no está abierta al público?

OFICINISTA:
Exacto. Además, lo pone en la puerta.

ASIA:
¿En la puerta?

OFICINISTA:
Sí, hay un cartelito.

ASIA SALE AL PASILLO PROCURANDO QUE LA PUERTA NO SE CIERRE.

ASIA:
Es verdad: “sólo personal autorizado”.

OFICINISTA:
Exacto. Por eso no hay picaporte, sólo se puede entrar con código.

ASIA:
(intentando caer simpático) ¡Es una oficina secreta!

OFICINISTA:
Discreta, una oficina discreta.

ASIA:
Pues entonces, me voy discretamente, perdón por interrumpirle.

OFICINISTA:
De nada, que tenga un buen día.

ASIA:
Igualmente.

ASIA SALE Y CIERRA LA PUERTA. AL POCO VUELVEN A SONAR LOS GOLPECITOS. SE REPITE LA MIRADA DE EXTRAÑEZA Y, TRAS ÉSTA, LOS GOLPECITOS. LA OFICINISTA ABRE CON EL PULSADOR Y REAPARECE ASIA.

ASIA:
Ahora no he empujado.

OFICINISTA:
Muy bien. La experiencia es un grado.

ASIA:
Sí. Esto, sólo por estar seguro, ¿esta no es la oficina de dirección?

OFICINISTA:
Sí.

ASIA:
(entrando) Pues entonces es aquí donde vengo.

OFICINISTA:
¿Aquí? ¿Para qué?

ASIA:
Es que hace un año envié una obra para ver si podía entrar en la programación de alguna de sus salas y aún no me han dicho nada.

OFICINISTA:
¿Sobre qué?

ASIA:
Pues sobre si les ha interesado mi obra, si no les ha interesado, o si les ha interesado pero, ya sabe, la excusa típica, que no encaja en la programación, yo qué sé, alguna explicación para no pasarme la vida esperando.

OFICINISTA:
Ya...
(pausa)

¿Quién le ha dicho que este despacho es el despacho de dirección?

ASIA:
Pues, no sé, me lo han dicho...

OFICINISTA:
Nadie sabe que no sea del centro sabe que este es el despacho de dirección. ¿Quién se lo ha dicho?

ASIA:
¿Es un dato importante?

OFICINISTA:
Mucho, el principal objetivo de este despacho es que nadie sepa que es el despacho de dirección.
(pausa)
¿Quién se lo ha dicho?

ASIA:
Mi cuñado.

OFICINISTA:
¿Su cuñado? ¿Quién es? ¿Trabaja aquí?

ASIA:
No, en telefónica.

OFICINISTA:
¿Y cómo sabe que este es el despacho de dirección?

ASIA:
Hace un par de meses estuvo haciendo la instalación de la fibra óptica y como sabía que les había enviado una obra...

OFICINISTA:
Hace un año.

ASIA:
Sí. ¿Lo está diciendo como mucho o como poco tiempo?

OFICINISTA:
Como poco, como poco... ¿Su obra de usted la envió a través del formulario que facilita nuestra página web?

ASIA:
Sí, con el curriculum y todo.

OFICINISTA:
Ya, entonces tuvo que haber leído el párrafo en el que se especifica claramente que este negociado no informa a los autores, o autoras, sobre la valoración final del comité de lectura...

ASIA:
¿Lo que quiere decir...?

OFICINISTA:
Que sólo nos ponemos en contacto con los autores, o autoras, cuyos proyectos sean dignos de llevar el logotipo de nuestra administración.

ASIA:
(digiere lo escuchado)
¿No informan sobre el resultado de la valoración?

OFICINISTA:
No, lo pone en nuestra página web, pero como la gente va como va y lee sólo lo que quiere leer, pues pasa lo que pasa.

ASIA:
Sí, bueno, a ver, acepto que en la página web ponga algo sobre informar o no informar y que yo me lo haya saltado...

OFICINISTA:
Lo dice claramente.

ASIA:
Claramente, ¿por qué?

OFICINISTA:
Pues para evitar precisamente que los autores, o autoras, tengan que pasar por nuestras oficinas para preguntárnoslo.

ASIA:
No, ¿por qué no pueden informar de las valoraciones negativas? ¿Por evitarse el mal trago?

OFICINISTA:
No, porque es imposible contestar a todos los autores, o autoras, que nos proponen proyectos; recibimos un montón de obras cada año y aquí tenemos mucho trabajo, muchísimo, imagínese lo que sería estar contestando a todos los que creen que han escrito algo que el mundo tiene que conocer, bueno, es que sólo nos dedicaríamos a contestar, no podríamos hacer otra cosa, y aquí somos los que somos y con lo normal del día a día, que es un no parar, no damos a basto, la verdad.
En Hacienda no pasa, claro, Hacienda es la niña bonita de la administración y sobran funcionarios pero nosotros estamos en "cultura", el último mono de los presupuestos...

ASIA:
No lo entiendo.

OFICINISTA:
¿Qué es lo que no entiende? Hacienda tiene más funcionarios, por eso hay tantas inspecciones. ¿A usted le han inspeccionado?

ASIA:
No...

OFICINISTA:
Pues suerte; de momento, claro, ya le tocará. Llegará un día en que habrá más inspectores que ciudadanos, todos estaremos inspeccionados, cada uno tendrá su propio inspector de hacienda al que deberá llamar cada noche para explicarle lo que ha hecho, lo que por una parte será como vivir en una cárcel pero, por otra, supondrá que habrá menos paro. Como siempre, no hay mal que por bien no venga.

ASIA:
No, no entiendo que un organismo público no esté al servicio del público, que no informe a los autores, o autoras, de la valoración de sus obras;

y no porque sea un derecho ciudadano, que lo es, ya que como institución gubernamental está pagada con nuestros impuestos, sino porque es una norma elemental de educación: contestar. ¿No?

OFICINISTA:
Siempre que se tenga tiempo y ya le digo que aquí, es un no parar...

ASIA:
Siempre hay tiempo. Ya no para llamar, sino para enviar un email con cualquier párrafo relleno de excusas manidas. Si me dijese hace unos años, que se tenían que escribir las cartas, meterlas en un sobre, ponerles sello, llevarlas a correos..

OFICINISTA:
¡Sí, estamos nosotros para llevar cartas a Correos!

ASIA:
Es como si en la Seguridad Social no dijesen nada sobre los resultados de los análisis, de un electrocardiograma, de un tac cerebral... "¿Cuándo puedo pasar por los resultados? --"No, no hace falta que pase, si hay algo malo, ya le llamaremos... ".

OFICINISTA:
Bueno, visto así... pero lo mismo no es.

ASIA:
Parecido. ¿Y esto lo sabe el ministro?

OFICINISTA:
Los ministros...

ASIA:
¿Qué?

OFICINISTA:
A los Ministros no hay que molestarles con tonterías...

ASIA:
¿Y cuánto tardan en ponerse en contacto con los autores, o autoras, seleccionados?

OFICINISTA:
¿Por...?

ASIA:
Como las cosas de palacio van despacio, a lo mejor he sido seleccionado pero aún no me lo han dicho. Podría ser, ¿no?

OFICINISTA:
Podría ser, pero, francamente, no lo creo.

ASIA:
¿Y no podría mirarlo?

OFICINISTA:
¿Ahora?

ASIA:
Ya que estoy aquí...

OFICINISTA:
Estoy en mitad de...

ASIA:
Si es un momento, tarda menos en buscarlo que en discutir conmigo.

OFICINISTA:
(cortándole)
¿Cómo se llamaba su proyecto?

ASIA:
Se llama, se sigue llamando, si dice “se llamaba” ya parece que lo estemos dando por muerto y no, no lo está, está muy vivo, y ahora más que nunca, porque mi texto apuntaba un problema que hoy en día es ya una triste realidad. Es un tema muy interesante, vigente, ¿Conoce la problemática de...?

OFICINISTA:
¿Cómo se llama?

ASIA:
Asia.

OFICINISTA:
¿Asia?

ASIA:
Sí...

OFICINISTA:
(tecleando) No me sale nada por Asia. Lo siento.
¿Puede estar por otro nombre? ¿Lo presentó con plica?

ASIA:
No, yo me llamo Asia.

OFICINISTA:
Le he preguntado por el título de su obra.

ASIA:
Como me ha dicho "¿cómo se llama?"

OFICINISTA:
Pero me refería a su obra.

ASIA:
Mi obra se llama ¿Rabia o algarabía?

OFICINISTA:
¿¿Rabia o algarabía??

ASIA:
Sí.

OFICINISTA:
Y usted se llama Asia...

ASIA:
Asia.

OFICINISTA:
A ver... ¡hala, ahora se me ha colgado! Si es que...
Es como si aún estuviésemos en el siglo XX...
(llama por teléfono. espera)
No lo cogen.
(espera)
Algún día bajaré a mantenimiento informático para
saber dónde tienen escondido el puñetero teléfono.
(espera. Lo cogen)
Julián, soy yo.. No, no me cuelgues.
(le cuelgan. espera)
Vísteme despacio que tengo prisa.

(lo cogen)
Julián... Sí, otra vez... Yo es que no puedo trabajar así... Sí, si ya sé que no tienes la culpa pero... Ya he apretado scape... ¿Control, alt y las teclas p y r? ¿Todas a la vez? ¿Esto es nuevo? ... No pasa nada ... ¿ALT y el botón de inicio... ¿También a la vez? ... No, ningún ruido... Ni PIP, ni CHANG, nada... ¡Oye, sorda no soy! Muy bien.
(cuelga y desenchufa el ordenador y lo vuelve a enchufar)
Un momento que reinicio. Estos ordenadores...

SUENA EL TELÉFONO. LO COGE.

OFICINISTA:
A su servicio, excelencia... si excelencia... enseguida excelencia... lo antes posible excelencia...
(cuelga. pausa)
¿Asia, así a secas?

ASIA:
¿A qué se refiere?

OFICINISTA:
¿No es San Mateo de Asia o la Virgen de Asia o algo así?

ASIA:
No. A secas. Asia. Asia y de apellido, Japón.

OFICINISTA:
¿Es una broma?

ASIA:
Lo de Japón no, porque soy de Coria del río, lo de Asía sí, una broma de mi padre, bueno, de los amigos de mi padre, que sabiendo que era un jugador compulsivo, se apostaron mil pelas a que no se atrevería a ponerme de nombre Asia, y sí, se atrevió.

OFICINISTA:
¿Qué tiene que ver Japón con Coria del río?

ASIA:
¿No lo sabe? Si lo sabe todo el mundo...

OFICINISTA:
Menos yo...

ASIA:
Pues que en el siglo XVII un convoy japonés pasó por Coria y unos cuantos expedicionarios, viendo como era aquello de bonito, decidieron que ya habían visto suficiente mundo y se quedaron allí. Como por aquellas tierras los apellidos japoneses no había dios que los pronunciase, decidieron que a todos los japoneses se les llamase Japón, y punto. Y de allí el apellido.

OFICINISTA:
Asía Japón, original lo es.

ASIA:
Sí, y la ventaja es que no me he tenido que buscar un nombre artístico.
¿Se pone en marcha?

OFICINISTA:
Está pensando.

PAUSA.

OFICINISTA:
Llamándose Asia no tendrá santo. Día del santo, quiero decir.

ASIA:
No, no tengo santo.

OFICINISTA:
Bueno, el día de todos los santos.

ASIA:
Sí.

OFICINISTA:
O el de la fiesta nacional de Asia. No sé si hay fiesta nacional de Asia. ¿Usted lo sabe?

ASIA:
Nunca me lo he preguntado.

OFICINISTA:
A ver si cuando se ponga esto en marcha lo miramos. ¡Mira! ¡Ya está! ¡A ver cuánto dura! ¿Cómo era? ¿El rabo y el algarrobo?

ASIA:
Rabia o algarabía.

OFICINISTA:
Eso... *(balbucea ruidos mientras busca)* "Pum. Pum. Pum..." Aquí, aquí me sale: "Rabia o algarabía".

ASIA:
¿Qué pone?

OFICINISTA:
No pone nada.

ASIA:
¿Y eso es bueno o es malo?

OFICINISTA:
Pues no lo sé. Nunca me había pasado. Bueno, de hecho es la primera vez que miro la ficha de una obra, como nadie me lo había pedido nunca.

ASIA:
A lo mejor, los que tienen que valorar las obras tienen tan poco tiempo como usted, y no se molestan en rellenar las fichas. ¿Podría llamarles?

OFICINISTA:
No, no, los miembros del comité de valoración están obligados a rellenar una ficha específica para cada proyecto, la B-39.

ASIA:
¿Puedo mirar?

OFICINISTA:
¿El qué?

ASIA:
La pantalla.

OFICINISTA:
¿Para qué? ¿No se fía de mí?

ASIA:
Sí, claro que sí, pero, no sé...

OFICINISTA:
Son cosas privadas.

ASIA:
Bueno privadas, es un organismo público.

OFICINISTA:
Ya me entiende.

ASIA:
Sí, sí... pero ya sabe, es la naturaleza humana. Como cuando estás en un restaurante con amigos y uno nombra un plato de la carta y dices "¿dónde está?" porque para creerte que el plato está en la carta tienes la necesidad de verlo con tus propios ojos. ¿No le ha pasado nunca?

OFICINISTA:
No lo sé, no me acuerdo, supongo que sí. Bueno, pues ya sabe lo que quería saber. Le abro la puerta.

ASIA:
Sí, gracias.

OFICINISTA:
De nada, que tenga un buen día.

ASIA:
Igualmente.

VA HACIA LA PUERTA, AL LLEGAR LA CIERRA.

ASIA:
¿Y entonces eso qué quiere decir? ¿Que aún no han valorado mi obra?

OFICINISTA:
Puede, un año es poco tiempo. Pero también puede ser que la hayan valorado y no hayan rellenado la ficha correspondiente.

O que la hayan valorado, rellenado la ficha correspondiente, la B-39, pero los datos se hayan perdido porque, como nos cambian el sistema operativo cada dos por tres, dentro de los ordenadores de esta casa no hay nada seguro. “Sálvalo en la nube”, nos dicen, ¡en la nube! ¿Y qué es la nube? ¿Se puede tocar la nube? ¿Dónde está la nube? ¿Quiere que le diga una cosa? La manera más rápida de perder algo es salvarlo en la nube.

ASIA:
O sea, que aún puedo guardar esperanzas...

OFICINISTA:
Sí, mientras no las guarde en la nube.

ASIA:
Muy bien, pues muchas gracias.

OFICINISTA:
No hay de qué.

ASIA:
Me voy con mucho mejor ánimo, me voy contento, alegre, casi eufórico...

OFICINISTA:
Me alegro, que tenga un buen día.

ASIA:
Igualmente, igualmente...

LA OFICINISTA LE ABRE LA PUERTA CON EL PULSADOR Y ASIA SALE.

ASIA:
No me ha dicho si ha visto alguna de mis obras...

OFICINISTA:
No me lo ha preguntado.

ASIA:
Sí, perdón, perdón, perdón, perdón.. Acabo de romper la primera regla del artista.

OFICINISTA:
¿Cual?

ASIA:
Preguntar sobre tu trabajo.

OFICINISTA:
¿Un artista no puede preguntar por su trabajo?

ASIA:
No, jamás. En arte la ausencia de noticias son siempre malas noticias.

OFICINISTA:
No lo sabía.

ASIA:
Nunca; si a alguien le ha gustado lo que has hecho ya se encargará de hacértelo saber, no por alabarte, sino por dejar claro que es lo suficiente bueno como para gustarle a él, que es tan inteligente. O a ella, claro. Más a ellas, que son las que van al teatro. A los hombres casi siempre los arrastran.

OFICINISTA:
Sí, bueno, que tenga un buen día.

ASIA:
Igualmente. *(va a salir pero se revuelve)* Bueno, ya que ha salido el tema y el mal está hecho... ¿Ha visto alguna de mis obras?

OFICINISTA:
No creo...

ASIA:
A lo mejor ha visto alguna y no sabe que es mía.

OFICINISTA:
Es que no voy al teatro, así que...

ASIA:
¿Nunca?

OFICINISTA:
Nunca.

ASIA:
Ya, saldrá de aquí a las tantas, todo el día hablando de teatro, trabajando más que los funcionarios de hacienda y, claro, no le quedarán ganas de ir a ver nada.

OFICINISTA:
No, si salir, salgo. No voy al teatro porque no me gusta.

ASIA:
Bueno, hay gente para todo... Es curioso porque trabajando aquí...

OFICINISTA:
Sí, pero ya sabe, en casa del herrero...

ASIA:
Claro, normal. Bueno, de todas maneras, ahora que nos conocemos, si algún día ve que estreno algo, ¿Rabia o algarabía?, por ejemplo, y le apetece, ya lo sabe...

OFICINISTA:
Sí, muchas gracias. Que tenga un buen día.

ASIA:
Sí, igualmente. Me voy muy contento, mucho.

OFICINISTA:
Me alegro.

SALE. A LOS POCOS SEGUNDOS VUELVEN A SONAR LOS GOLPECITOS EN LA PUERTA. LA OFICINISTA VUELVE A ABRIR.

OFICINISTA:
¿Se ha dejado algo?

ASIA:
No, pero se me ha ocurrido, ¿Podría ver a Ernesto?

OFICINISTA:
¿Qué Ernesto?

ASIA:
A Ernesto.

OFICINISTA:
¿Don Ernesto?

ASIA:
Sí, perdón, Don Ernesto.

OFICINISTA:
¿Don Ernesto qué?

ASIA:
Pues, no sé, Don Ernesto, ahora no recuerdo su apellido, Don Ernesto, el director.

OFICINISTA:
Pues, por esas cosas de la vida y de las casualidades y de yo qué sé, en estas oficinas trabajan un montón de Ernestos que son directores de diferentes secciones. Si no especifica un poco más...

ASIA:
Pues Ernesto... ¿Cómo era...?

OFICINISTA:
¿Le suena Ernesto Caballo del departamento de fotocopiado en color?

ASIA:
No, no me suena...

OFICINISTA:
¿Ernesto Cabello de la sección de encuadernación con canutillo en espiral?

ASIA:
No, tampoco...

ASIA:
(revisando el ordenador) A ver, ¿Ernesto Caballería de grapas y clips?, ¿Ernesto Caballano el encargado de la nube?, este es un inútil...

ASIA:
No...

ASIA:
¿Ernesto Caballé del departamento de reposición de typex?

ASIA:
No....

OFICINISTA:
¿Ernesto, Carballo, Carbajal, Calatrava, Cabra, Cabrales, Caldera, Calderón, Calzadilla, Cabañas, Cabanillas, Cánovas, Campoamor, Carvajal, Cardona, Carreño...?

ASIA:
¡Caballa! Ernesto Caballa, ahora me ha venido. ¡Caballa!

OFICINISTA:
¡Haber empezado por aquí! Caballa. Ernesto Caballa, el director absoluto del centro. ¿Quiere ver a Don Ernesto Caballa.

ASIA:
Si es posible. Ya sé que vengo sin cita, pero si me pudiese recibir, puedo esperar lo que haga falta.

OFICINISTA:
Sería una perdida de tiempo.

ASIA:
Bueno, ¡qué más da! Ya que estoy aquí...

OFICINISTA:
Es que Don Ernesto Caballa no recibe.

ASIA:
¿Cómo que no recibe?

OFICINISTA:
No recibe.

ASIA:
¿A nadie?

OFICINISTA:
A nadie, a nadie... Recibe a sus colaboradores, claro, pero recibir de recibir a autores, o autoras, no, no recibe.

ASIA:
No puede no recibir...

OFICINISTA:
Sí, si que puede, de hecho lleva años haciéndolo.

ASIA:
Pero si ese es precisamente su trabajo: recibir, recibir propuestas para configurar la programación de cada año, bueno, lo que no dirija él. Su obligación es recibir.

OFICINISTA:
No sé qué decirle.

ASIA:
¿Y nadie le ha dicho nunca nada?

OFICINISTA:
¿A mí? Yo soy sólo una secretaria.

ASIA:
No, A Don Ernesto, ¿nadie le ha dicho nunca nada?

OFICINISTA:
¿Alguien como quién?

ASIA:
Pues no sé, el ministro, o los ministros que hayan ido pasando, porque pasan los ministros pero Don Ernesto sigue. ¿Ninguno le ha dicho nada?

OFICINISTA:
¿Qué tendrían que decirle?

ASIA:
Pues que no es normal que no reciba. Es el director del centro, tiene que recibir...

OFICINISTA:
Bueno “tener”, no sé si era un requisito indispensable para el cargo. Seguro que no, porque en los otros teatros públicos pasa tres cuartos de lo mismo.

ASIA:
¿Nadie recibe?

OFICINISTA:
Poco...

ASIA:
¿Y los autores, o autoras? ¿Cómo es que no ha habido una revuelta, una sentada delante del centro o, yo qué sé, una huelga?

OFICINISTA:
¿Una huelga de qué? ¿De autores o autoras?

ASIA:
Sí, que no se estrenase ninguna obra hasta que fuesen recibidos.

OFICINISTA:
Ya. ¿Y qué diferencia habría entre una huelga de autores, o autoras, y la situación actual de los autores, o autoras? ¿Quién sabría si no estrenan porque nadie les estrena o no estrenan porque están en huelga?

ASIA:
Sí, es verdad... ¿Y dentro de todos esos Ernestos que dirigen sub direcciones diversas no hay ningún Ernesto que pueda dedicarse a recibir a los autores, o autoras? Da lo mismo que las decisiones ya estén tomadas y todo el pastel repartido, recibir, que nos sentamos queridos, que nos hagan un poco de caso...

OFICINISTA:
No que yo sepa.

ASIA:
Hacernos un poco de caso hasta que nos pasen a la segunda fase, la desesperante fase, en la que no se nos informa de si nuestros proyectos han sido o no aceptados.

OFICINISTA:
Bueno, desesperante en el caso de que no hayan leído bien la información que facilitamos claramente en la página web.

ASIA:
Que será casi siempre.

OFICINISTA:
En fin, yo, no es quiera echarle pero debería ponerme con lo mío..

ASIA:
Sí, claro, perdón. Me voy.

OFICINISTA:
Que tenga un buen día.

ASIA:
Igualmente. Ya no me voy tan contento como antes; todo hay que decirlo.

OFICINISTA:
Ya...

ASIA SALE. AL POCO VUELVEN A SONAR LOS GOLPECITOS. EL OFICINISTA PONE MALA CARA. LOS GOLPES INSISTEN HASTA QUE FINALMENTE EL OFICINISTA ABRE LA PUERTA.

ASIA:
Soy yo otra vez.

OFICINISTA:
Ya me parecía.

ASIA:
Seguro que piensa que soy un pesado...

OFICINISTA:
No, no, insistente sí, mucho.

ASIA:
Mi madre dice que soy un pesado y es mi madre.

OFICINISTA:
Ya, bueno, le tendrá más confianza. ¿Qué quería?

ASIA:
No, es que he pensado que, ya que he hecho el viaje, me voy a quedar a esperar a Ernesto, a Don Ernesto.

OFICINISTA:
¿Aquí?
(no le contesta)

¿Aquí?

(no le contesta)

¿Se va a quedar aquí?

(no le contesta)

Perdone, ¿Se va a quedar aquí?

(no le contesta)

¿Se encuentra bien?

ASIA SALE DE SU ENSIMISMAMIENTO.

ASIA:

¡Qué! ¿A que jode que no te contesten, verdad? Pues eso es lo que hacen ustedes con todos los que presentamos propuestas a través de la web; bueno, con todos no, están los elegidos, claro, los que tiene la suerte de ir repitiendo año tras año...

OFICINISTA:

Suerte ninguna. Hay un comité de selección altamente cualificado.

ASIA:

Ya, seguro, bueno, en cualquier caso, voy a esperar a Don Ernesto.

OFICINISTA:

¿Aquí?

ASIA:

Si quiere monto guardia en la puerta.

OFICINISTA:

A mí me da lo mismo, pero ya le digo que no tiene tiempo para recibirle.

ASIA:

Siempre hay tiempo, si uno quiere, claro.

OFICINISTA:

No es que Don Ernesto no quiera, es que es un hombre muy ocupado.

ASIA:

Ya...

¿Y comer?

Hasta los hombres muy ocupados tienen que comer. Puedo comer con él. ¿A dónde va a comer? Si me lo dice, voy * y me hago el encontradizo.

OFICINISTA:
Don Ernesto come en su despacho, para no perder tiempo.

ASIA:
¿Y no podría acompañarle? Sin comer, no hace falta que me inviten.

OFICINISTA:
No, porque mientras come, medita; son apenas cinco minutos en los que practica el autoconocimiento, una especie de yoga meditativo, come pero come pensando en que come, come en presente, no come por comer, come con plena conciencia de lo que come y de cómo lo come. Yo lo he probado pero no puedo, se me va la cabeza... Pero vaya, yo no soy tan espiritual como Don Ernesto.

ASIA:
¿Come en cinco minutos? ¿Y qué come?

OFICINISTA:
Casi nada, para que la digestión no le entorpezca su jornada laboral; es como un pajarillo.

ASIA:
(pausa)
Pues le esperare en los servicios. Con un minuto me basta y me sobra para interesarle en mi proyecto.

OFICINISTA:
Don Ernesto no utiliza los servicios públicos.

ASIA:
¿Porque no tiene tiempo o porque, al comer como un pajarillo, apenas tiene necesidad de utilizarlos?

OFICINISTA:
Tiene su propio baño en su despacho.

ASIA:
Pues le espero igualmente; en algún momento tendrá que salir de su despacho.

OFICINISTA:
Hoy aún no ha venido.

ASIA:
Pensaba que su trabajo le absorbía todo el tiempo. ¿Cuándo vendrá? ¿O no vendrá?

OFICINISTA:
Vendrá, pero más más tarde. Está ensayando.

ASIA:
¿En horas de oficina?

OFICINISTA:
¿Cómo?

ASIA:
Está ensayando en horas de oficina.

OFICINISTA:
¿Y cuándo quiere que ensaye?

ASIA:
Pues fuera de horas de oficina, por supuesto.

OFICINISTA:
¿Por qué?

ASIA:
Porque su trabajo es dirigir el centro, y lo normal es que lo haga en horas de oficina.

OFICINISTA:
Su trabajo es también dirigir espectáculos.

ASIA:
Su otro trabajo. Porque... ¿Las direcciones las cobra aparte o entran dentro de su contrato?

OFICINISTA:
No lo sé; podrían estarlo. ¿Quién soy yo para saberlo?

ASIA:
Su secretaria, me imagino que algo sabrá.

OFICINISTA:
Yo ya tengo bastante con lo mío.

ASIA:
Ya. O sea que sí, que las cobra a parte, por si no tuviese suficiente con cobrar más que el presidente del gobierno.

OFICINISTA:
¿Quién dice eso?

ASIA:
Está publicado. Por si no tuviese suficiente con cobrar más que el presidente del gobierno, él mismo se facilita unos trabajitos extras remunerados que, desde luego, debería hacer fuera de horas de oficina.

OFICINISTA:
¿Por qué?

ASIA:
Porque así, en las horas de oficina tendría tiempo de dedicarse a su auténtico trabajo: recibir a los autores, o autoras, que no recibe.

OFICINISTA:
A lo mejor dentro de los requisitos de su cargo estaba el de dirigir sus propios montajes en horas de oficina.

ASIA:
¿Lo está?

OFICINISTA:
No lo sé, nunca me lo he planteado.

ASIA:
No me extraña que no tenga tiempo de recibir, si está siempre ensayando o preparando sus propios montajes. El presidente del gobierno –y es el presidente del gobierno– tiene tiempo de recibir, de hecho no para de recibir a políticos, embajadores, campeones del mundo de cualquier cosa... ¿No lo ha visto nunca en la tele?

Los recibe en esos sofás de piel blanca del Palacio de la Moncloa en los que todo el mundo se sienta en la puntita.

OFICINISTA:
Sí, sí que lo he visto. Bueno, pues si no quiere nada más...

ASIA:
Sí, esperarle.

OFICINISTA:
Ya le he dicho que puede tardar, o puede incluso que no venga.

ASIA:
Me arriesgaré, no tengo nada más qué hacer. He pedido día de fiesta por motivos personales. Por mí no se preocupe, me siento tranquilamente y voy trabajando en mis cosas. Como soy autónomo, puedo trabajar siempre que quiera y sin engañar a nadie, como mis jornadas son de veinticuatro horas.
(mira la sala)
¿No hay algo en lo que me pueda sentar a esperar?

OFICINISTA:
No, como Don Ernesto no recibe no necesitamos salita de espera con sus sillones, sus revistas atrasadas, sus caramelos caducados y todo eso.

ASIA MIRA EL SUELO DETENIDAMENTE.

ASIA:
Pero antes había sillones, ¿no?

OFICINISTA:
¿Por qué?

ASIA:
Porque aún se ven las marcas en la alfombra. ¿Las ve? Un sofá, dos sillones y una mesita de centro, si no me equivoco...

OFICINISTA:
¡Caramba! ¿Usted qué escribe, obras tipo Agatha Christie y cosas así o qué?

ASIA:
¿No me diga que ha visto obras de Agatha Christie?

OFICINISTA:
Películas.

ASIA:
Ya... ¿Qué hicieron con los sillones?

OFICINISTA:
Como no se utilizaban, se los llevó Don Ernesto para un montaje, de un Mihura, me parece, y ya no volvieron. En el almacén no los encuentran. Ya aparecerán algún día.

LLAMAN AL TELÉFONO. EL OFICINISTA LO COGE.

ASIA SACA UN ORDENADOR DEL MALETÍN, SE SIENTA EN EL MISMO MALETÍN Y EMPIEZA A BUSCAR COBERTURA EN SU MÓVIL.

OFICINISTA:
A su servicio excelencia... Aún no están... Es que me ha surgido un tema que me ha retrasado... Naturalmente excelencia... Por supuesto excelencia... Se los dejo en su mesa. A su servicio, excelencia...

CUELGA. VA ORDENANDO LOS GUIONES QUE HA TRAÍDO. PAUSA

OFICINISTA:
¿De verdad que Don Ernesto cobra más que el presidente del gobierno?

ASIA:
Sí, y el Presidente recibe.
(pausa)
¿No hay cobertura?

OFICINISTA:
En la oficina, no. Si quiere llamar tiene que salir al pasillo.

ASIA:
Los que construyeron los edificios antiguos no tuvieron en cuenta que algún día se inventaría el móvil...

OFICINISTA:
No, no es por las paredes, es que tenemos un inhibidor de señal telefónica.

ASIA:
¿Por...?

OFICINISTA:
A Don Ernesto le molestan los teléfonos.

ASIA:
¿No tiene teléfono?

OFICINISTA:
Sí, sí que tiene, pero no lo utiliza.

ASIA:
Eso ya lo sé: tampoco recibe por teléfono. Al menos a mí no me recibe porque una amiga de una amiga suya me pasó su teléfono y siempre que he llamado me ha saltado el contestador, el de telefónica, ni siquiera lo tiene personalizado. Bueno, a lo mejor, no era su número.

OFICINISTA:
O era un número antiguo. Don Ernesto cambia de teléfono cada semana.

ASIA:
¿Para qué?

OFICINISTA:
Pues precisamente para evitar las llamadas inoportunas de los amigos de los amigos de sus amigos...

ASIA:
Ya... ¿Puedo utilizar el wifi? Mejor dicho. ¿Hay wifi o a Don Ernesto también le molesta?

OFICINISTA:
Hay wifi.

ASIA ESPERA QUE LE DEN LA CONTRASEÑA. PAUSA.

ASIA:
¿Y me podría dar la contraseña?

OFICINISTA:
Elteatroteatra.

ASIA:
¿El teatro te atra?

OFICINISTA:
Sí, se le ocurrió a Don Ernesto. Es un juego de palabras, partiendo de la frase "el teatro te ata", por la pasión que conlleva la profesión, le añadió la R, "atra", para jugar con teatro: teatro-te atra. ¿Está bien, no?

ASIA:
Mucho, muy ocurrente. ¿Todo en minúsculas?

OFICINISTA:
Una sí, una no, una sí, una no, una sí, una no...

ASIA:
¿La primera es con o sin?

OFICINISTA:
Con.

ASIA:
Gracias. Ya está.

ASIA TECLEA FURIOSAMENTE. PAUSA

ASIA:
¿Sabe lo que acaba de hacer, no?

OFICINISTA:
Le he dado la contraseña.

ASIA:
A un desconocido...

OFICINISTA:
Tenemos todos sus datos en la red.

ASIA:
¿Y...? Que tengan mis datos no quiere decir nada, tienen unos datos, unos datos de un tal Asia Japón. ¡Asia! ¿Quién se llama Asia?

OFICINISTA:
¿¿No se llama Asia??

ASIA:
Ahora, si quisiese, podría entrar en la red del centro y hackear todo el sistema...

OFICINISTA:
Nuestro equipo informático lo descubriría enseguida.

ASIA:
¿Quienes? ¿Los que le aconsejan desenchufar y enchufar el ordenador? ¿Seguro?
(teclea vigorosamente)
¡Por favor! ¿A esto le llaman cortafuegos? Pensaba que me costaría más... Ya estoy dentro.
Ahora, si quisiese, podría descubrir la dirección electrónica de Don Ernesto, la real, y enviarle correos desde la cuenta del Ministro auto recomendándome... ¡Un correo del Ministro! ¡Seguro que Don Ernesto es de los que pierde el culo detrás de un ministro! ¿A qué sí?
(teclea vigorosamente)

OFICINISTA:
Voy a llamar a seguridad.

ASIA:
Demasiado tarde. He bloqueado la central telefónica. Para esto, todo hay que decirlo, he necesitado una ayudita de mi cuñado. Y no intente huir, porque he desactivado el control electrónico de la puerta.

EL OFICINISTA VA HACIA LA MESA.

ASIA:
Si toca el pulsador se borrarán todos los documentos de su ordenador...

OFICINISTA:
No me lo creo.

ASIA:
Pruébelo...

OFICINISTA:
Da lo mismo, hay una copia de todos los documentos en la nube.

ASIA:
"La manera más rápida de perder algo es salvarlo en la nube." Son sus propias palabras.

OFICINISTA:
Yo no he dicho eso, yo he dicho que la nube no es tan segura como dicen.

ASIA:
No, ha dicho exactamente "la manera más rápida de perder algo es salvarlo en la nube".

OFICINISTA:
¿Y cómo está tan seguro?

ASIA:
Porque tengo memoria Ecoica o Auditiva, para entendernos, es una de esas habilidades cognitivas que son más bien una maldición que un don, porque todo lo que oyes o escuchas, y cuando digo todo, es todo, se te queda en la memoria. Yo he dicho:
"¿Y entonces eso qué quiere decir? ¿Que aún no han valorado mi obra?"
Y usted ha contestado:
"Puede, un año es poco tiempo. Pero también puede ser que la hayan valorado y no hayan rellenado la ficha correspondiente.

O que la hayan valorado, rellenado la ficha correspondiente, la B-39, pero los datos se hayan perdido porque, como nos cambian el sistema operativo cada dos por tres, dentro de los ordenadores de esta casa no hay nada seguro. “Sálvalo en la nube”, nos dicen, ¡en la nube! ¿Y qué es la nube? ¿se puede tocar la nube? ¿Dónde está la nube? ¿Quiere que le diga una cosa? La manera más rápida de perder algo es salvarlo en la nube.”
Y yo, esperanzado, le he contestado:
“O sea, que aún puedo guardar esperanzas...”
Y usted, ahí ha estado gracioso, ha dicho:
“Sí, mientras no las guarde en la nube.”
Entonces yo..

OFICINISTA:
Sí, ya, vale, muy bien, me lo creo... Tiene memoria auditiva.

PAUSA. EL OFICINISTA VA A TOCAR EL PULSADOR.

ASIA:
Si lo toca, se perderán todos los documentos...
Claro que, si se pierden, después igual los puede recuperar desenchufando y enchufando el ordenador.
¿No sabe qué hacer, verdad?
¿Estaré hablando en serio? ¿Es un farol?
No lo sabemos. Es curioso, ahora mismo, la persona con más poder sobre usted no es Don Ernesto Caballa, soy yo.

OFICINISTA:
¿Qué es lo que quiere?

ASIA:
Que Don Ernesto me reciba, ya se lo he dicho.

OFICINISTA:
Pero es que no recibe.

ASIA:
Pero seguro que usted sabe cómo conseguir que me reciba. Caerle bien a una secretaria es el primer paso para llegar al corazón de su jefe.

OFICINISTA:
Pero es que yo no le llevo la agenda, nadie le lleva la agenda; Don Ernesto no tiene agenda porque no recibe.

ASIA:
Si quiere, estoy a unos cuantos clics de darle un aumento, ¿a ver cuánto cobra?
(mira el ordenador)
¡Vaya! Unos tanto y otros tan poco...
¿Qué hago...?
¿Le aumento un poco el sueldo?
¿Un poquito?
¿Sí o no?
(pierde de golpe el tono enigmático)
¡Que es broma, hombre! ¿Cómo quiere que entre en la red a través del wifi en menos de un minuto! Eso sólo pasa en las películas. ¡Tendría que haber visto la cara que ha puesto! ¿Ha estado a punto de decir que sí al aumento, verdad?

OFICINISTA:
Imbécil...

ASIA:
(Riendo)
Sí, perdón, lo siento, a veces me da por hacer estas cosas de imbécil. No puedo evitarlo, me siento como poseído por una especie de psicópata que habita en mi yo profundo. Perdón. ¿Pero es una buena historia, verdad? Me la voy a apuntar...
(empieza a apuntar)
Un autor despechado entra en un centro dramático con cualquier excusa, consigue infiltrarse en la red y empieza a programar todas sus obras...

OFICINISTA:
Eso es imposible, lo descubrirían enseguida.

ASIA:
Sí, pero durante un día sería el autor español más programado, se hablaría de él, le conocerían, y ya sabe que lo importante es que hablen de uno, aunque sea mal... Pero me parece que es un tema más de película que de teatro, creo, no sé, aunque podría hacerse algo tipo LA HUELLA, ¿La ha visto, no?

OFICINISTA:
La película.

ASIA:
Es casi igual. Un ajuste de cuentas, yo creo que hay material.

OFICINISTA:
Entonces... ¿Se va a quedar aquí?

ASIA:
Sí, esperando. Tranquila que no le molestaré más. Me quedo por aquí trabajando en mis cosas.

OFICINISTA:
¿No prefiere ir a un sitio más cómodo?

ASIA:
No, aquí estoy bien. Y como no es un sitio de paso pues no molesto.

OFICINISTA:
(pausa)
¿Y así puede concentrarse? ¿No prefiere ir a una cafetería?

ASIA:
No, gracias.

OFICINISTA:
En el tercer piso hay una cafetería, bueno es falsa, pero es como una cafetería, allí estaría la mar de bien.

ASIA:
¿Qué es una cafetería falsa?

OFICINISTA:
Es una... el año pasado, cuando Don Ernesto estaba preparando el Jardiel Poncela, se hizo construir una cafetería, un decorado, para imbuirse del espíritu del autor. Se pasaba el día escribiendo a mano, con pluma, en cuadernos de esos de rayas...

ASIA:
Ya... Pues viendo su Jardiel, no le sirvió de mucho.

OFICINISTA:
Allí podría trabajar con tranquilidad.

ASIA:
Ya, pero, ¿sabe qué?, que me suena a que quiere sacarme de aquí con cualquier excusa y después seguro que lo tendré mucho más difícil para entrar.

OFICINISTA:
¿Difícil? Si ya ha entrado tres veces esta mañana...

ASIA:
Cuatro, la maldita memoria Ecoica.

OFICINISTA:
Bueno, pues cuatro, ha entrado cuatro veces.

ASIA:
Ya, pero no hay que tentar la suerte. Aquí estaré perfectamente.

OFICINISTA:
¿Está seguro?

ASIA:
Sí. Es la ventaja de no ser tan espiritual como su jefe, que puedo trabajar en cualquier sitio, imbuirme espiritualmente... Y, además, quedándome aquí puedo ver entrar a Don Ernesto y entonces –ya ha visto lo insistente que puedo llegar a ser– me recibirá.

OFICINISTA:
Parece que no tenga otra cosa que hacer en su vida.

ASIA:
Bueno, soy un poco obsesivo compulsivo y, además, me juego veinte euros.

OFICINISTA:
¿Veinte euros?

ASIA:
Sí, con los amigotes de la tertulia: veinte euros a que en menos de una semana consigo que Don Ernesto me reciba.

OFICINISTA:
¿Qué tertulia?

ASIA:
Una que tenemos de escritores, de escritores rechazados para ser más exactos. ¡Veinte euros!

OFICINISTA:
Los va a perder.

ASIA:
Depende, le doy la mitad si me lo facilita.

OFICINISTA:
Mire, por mí como si se queda a vivir de okupa, usted mismo y, si no le importa, yo voy a seguir trabajando.

ASIA:
Muy bien. Yo me concentraré en lo mío. Si no le hablo no es por ignorarla, todo lo contrario, es porque me ensimismo, no llego a imbuirme con espíritus, pero a veces casi parece que entre en trance.

OFICINISTA:
Perfecto, y no se vea obligado a darme conversación que yo tengo tela.

PAUSA. ASIA TOMA APUNTES. EL OFICINISTA ORDENA GUIONES. COGE EL TELÉFONO.

OFICINISTA:
A su servicio excelencia... Estoy en ello... Acabando... Naturalmente excelencia... Sin problema excelencia, sin problema...

ASIA:
¿Caballa es un nombre artístico?

OFICINISTA:
No, ¿Por qué?

ASIA:
No, como no conozco a nadie más que se llame Caballa...

OFICINISTA:
No, no. Caballa. Ernesto Caballa. Bueno, al menos en el DNI pone Caballa.
(pausa)
¿Caballa le parece un nombre artístico?

ASIA:
Desde luego no es el que yo escogería pero como a él le pega...

OFICINISTA:
¿Le pega Caballa?

ASIA:
Bueno, ya sabe como son las caballas...

OFICINISTA:
No tengo ni idea...

ASIA:
Pues animales tímidos, asociales, hoscos... se sumergen a más de 150 metros para estar solos, aislados... Y en invierno apenas comen, como Don Ernesto, vamos. O sea que no sería de extrañar que cuando Don Ernesto era Ernesto a secas, sus amigos le hubiesen puesto el sobrenombre de Caballa, no sería tan raro...

OFICINISTA:
No creo... ¿Y cómo sabe tanto de caballas?

ASIA:
Porque estudié biología. Bueno, estudié biología pero estos datos me los sé de los programas del Comandante Costeau. ¿Le gustaba a usted el Comandante Costeau?

OFICINISTA:
Bueno...

ASIA:
A mí me entusiasmaba. ¡Scomber scombrus!

OFICINISTA:
¿Perdón?

ASIA:
La Caballa, también poco conocida como Scomber scombrus.
(pausa)
Ahora resulta que el Comandante Costeau era un monstruo.

OFICINISTA:
¿El comandante Costeau?

ASIA:
Sí, ¿no lo ha leído? Se ve que, con tal de lograr buenas tomas, maltrataba a todo el mundo, hijos incluidos. Eso sí, recibir a periodistas y estudiantes sí que recibía, con eso no tenía problemas.
(pausa)
A lo mejor le pusieron "Caballa" porque se metía lo más grande...
(gesto de inyectarse)

OFICINISTA:
¿Don Ernesto? No lo creo.

ASIA:
Bueno, eso también justificaría ese rechazo enfermizo a convivir con el resto de los mortales, por miedo a recaer... Como esos ex alcohólicos que no van a fiestas por no estar todo el rato rechazando copas...

OFICINISTA:
¡Menuda tontería!

EL OFICINISTA PULSA UN MANDO QUE ABRE LA PUERTA DE LA DERECHA, COGE LA PILA DE GUIONES, ENTRA EN LA HABITACIÓN CONTIGUA Y AL POCO VUELVE A SALIR, CRUZA LA SALA Y SALE POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.

OFICINISTA:
Está perdiendo el tiempo.

ASIA:
Al contrario, al contrario, la incomodidad me motiva especialmente, me ayuda a salir de mi zona de confort. Tranquilo, usted haga lo que tenga que hacer que yo me quedo aquí trabajando en esto del intruso que boicotea la red informática...

EL OFICINISTA SALE. ASIA, EMPIEZA A TRABAJAR SENTADO EN SU MALETÍN. SUENA EL TELÉFONO. COMO EL OFICINISTA NO HACE ACTO DE PRESENCIA SE DECIDE A COGERLO.

ASIA:
A su servicio, excelencia... ¡Ah, perdón! Dígame, ¿En qué puedo ayudarle? Aquí es, efectivamente... ¿Le han dicho que no recibe? Habrá sido un malentendido... Seguro... No, no hace falta pedir cita, pase cuando quiera... Cuando quiera, cuando quiera, igual ha de esperar un poquito pero vaya... ¿dónde no se ha de esperar? Sí.. *(ríe)* De nada, de nada... Para eso estamos...

ASIA VUELVE A SU SITIO. EMPIEZA A TRABAJAR. LA POSICIÓN ES TAN INCÓMODA QUE DECIDE COGER LA SILLA DEL OFICINISTA Y VOLVER AL CENTRO DE LA SALA; SE SIENTA Y UTILIZA EL MALETÍN COMO MESILLA.

SUENAN GOLPECITOS EN LA PUERTA. ASIA MIRA SIN SABER QUÉ HACER.

FINALMENTE, ANTE LA INSISTENCIA, VA RODANDO SOBRE LA SILLA TRAS LA MESA Y TOCA EL PULSADOR QUE ABRE LA PUERTA: APARECE ALEX COSTA –QUE PUEDE ESTAR IGUALMENTE INTERPRETADO POR UN HOMBRE O UNA MUJER DE UNOS SESENTA- CON MOCHILA Y UNA SILLA PLEGABLE.

COSTA:
Buenas tardes.

ASIA:
Buenas tardes. Adelante.

COSTA:
(sorprendido) ¿Puedo pasar?

ASIA:
¡Solo faltaría! ¿Para qué estamos, si no?

COSTA:
¿Me estoy equivocando?

ASIA:
No sabría decirle. ¿Qué está buscando?

COSTA SALE, MIRA EL EXTERIOR DE LA PUERTA COMO BUSCANDO ALGO Y VUELVE A ENTRAR.

COSTA:
¿Este es el despacho de dirección?

ASIA:
Sí, ¿por qué?

COSTA:
Pues porque... Es que nunca me había pasado...

ASIA:
¿El qué?

COSTA:
Pues, esto que me... ¿Puedo pasar, dice?

ASIA:
Sí, sí, claro. No le digo que se siente porque ya ve que carecemos de mobiliario especializado para estos menesteres. Un problema, sin embargo, que ya está en vías de resolución.

COSTA:
¿Van a poner sillones?

ASIA:
Sofás, sofás de esos mulliditos de los que no apetece levantarse, para que la gente se sienta cómoda, relajada y sin esa sensación de estar molestando. Porque no poner sofás es igual de malo que poner esos sillones modernos que se te clavan en todas partes, de esos que desde que te sientas te están diciendo "¡fuera, fuera, vete, vete...!"

COSTA:
Ya se cuales dice, ya, los tienen en la oficina de ayudas para la producción del Inaem.

ASIA:
Los conozco. Incomodísimos. A partir de ahora no sólo habrá sala de espera sino que la sala de espera hará honor a su nombre, servirá para esperar, esperar con esperanza, quiero decir, esperar con final feliz, para entendernos, que te reciban.

COSTA:
¡Caramba!

ASIA:
A mí, personalmente, también me gustaría poner un minibar y una cafetera de las de cápsulas pero, de momento, los sofás, y el resto ya se verá. Bueno, ¿En qué puedo atenderle Sr. Costa?

COSTA:
¿Me conoce?

ASIA:
¿Y quién no le conoce, Sr. Costa? Álex Costa, creo que he visto todas sus obras y, de verdad se lo digo, es todo un honor conocerle en persona. ¿En qué puedo ayudarle?

COSTA:
Sí, pues venía... yo venía a...

ASIA:
Usted dirá...

COSTA:
Perdone, ahora se me ha ido el santo al cielo. Es que encontrarme con alguien así, como usted...

ASIA:
¿Así, cómo?

COSTA:
Pues con tanta disposición, la verdad, no me lo esperaba...

ASIA:
Bueno, esta es una entidad al servicio de los ciudadanos, que son quienes nos pagan. No puedo ni imaginar actuar de un modo distinto. Mi tiempo es su tiempo.

COSTA:
Creo que de la emoción me estoy mareando; si no le importa, me voy a sentar.

COSTA SE SIENTA EN SU SILLA.

ASIA:
Hombre prevenido...

COSTA:
Es que ya hace tiempo que intento que Don Ernesto me reciba... ¡A Don Ernesto, he venido a ver a Don Ernesto! ¡A eso venía!

ASIA:
Pues, me sabe mal darle un no por respuesta, que es del todo contrario a la nueva política del centro, pero Don Ernesto no podrá recibirle.

COSTA:
Bueno, esa respuesta ya me la conozco, por eso vengo siempre con silla, para esperarle.

ASIA:
Ya, pero hoy no lo recibe no porque no le de la gana recibirle sino porque ya no trabaja aquí. Lo han despedido.

COSTA:
¿Qué me dice?

ASIA:
Lo que oye. Despedido, despachado, expulsado, destituido, licenciado, le han dado puerta, el pasaporte y, de paso, una patada en el culo. Un poco de todo. Don Ernesto es historia...

COSTA:
¿Pero cómo, así de fulminante?

ASIA:
Sí, ha sido por una de esas casualidades. Se ve que un amigo íntimo del ministro presentó una de sus obras por el procedimiento reglamentario, via web, y al no recibir notificación alguna, pidió ser recibido por Don Ernesto, una situación que, me imagino que la conoce en sus propias carnes, se fue dilatando y dilatando con el tiempo y al final el amigo, que no había querido pedir favores, se lo comentó al ministro quien se presentó aquí en un plis plas, bueno, en esto hay versiones, hay quienes dicen que fue en un PLIS PLAS y otros un Santiamén, pero bueno, el caso es que se presentó en este despacho, montó el escándalo y al cabo de cinco minutos Don Ernesto salía del edificio llevando sus cosas en una caja de cartón, como en las películas, hasta daba penita y todo.

COSTA:
¿No me lo puedo creer!

ASIA:
Bueno, es que es de esas cosas de “si no lo veo no lo creo”. Aquí estábamos todos con los ojos como platos, atónitos.

COSTA:
¡Lo que hubiese pagado por verlo!

ASIA:
Si quiere, lo puede ver por youtube, es graciosísimo. Bueno, y no sé cómo se enteró la profesión, ya sabe como es esto de las redes sociales, pero cuando Don Ernesto salió a la calle, medio lloroso, ya le esperaban más de cien personas cantándole “TEATRO, LO TUYO ES PURO TEATRO”... Un espectáculo, ya le digo, un espectáculo...

COSTA:
¡Sic transit, gloria mundi!

ASIA:
Ya puede decirlo; no somos nada. Y por cierto, hablando de latinajos, me parece que a Don ernesto le van a aplicar el Damnatio memoriae...

COSTA:
Ése no sé de qué va.

ASIA:
¡Damnatio memoriae...! Lo del los romanos con los senadores que les salían rana.

COSTA:
No tengo ni idea.

ASIA:
Pues Damnatio memoriae era una práctica del derecho romano. Cuando algún emperador o alguien importante moría, el senado decidía si merecía la pena o no recordarlo;

si se decidía que no, se le condenaba a la Damnatio memoriae, es decir, procedían a eliminar todo cuanto recordara al condenado: imágenes, monumentos, inscripciones, e incluso se llegaba a la prohibición de usar su nombre, Abolitio nominis.

COSTA:
¡Qué interesante, lo que no hayan hecho los romanos...!

ASIA:
Sí... Calígula fue condenado con el Damnatio memoriae, y Domiciano, y Publio Septimio. Y ahora Don... Bueno, a partir de ahora, el innombrable. De hecho, no sé si ha fijado al entrar en el Centro, ya han retirado su nombre de la entrada.

COSTA:
No me he fijado, no. Eso sí que era una cosa rara, ¿verdad? Que estuviese el nombre del director debajo del logotipo del centro.

ASIA:
Muy raro.

COSTA:
Es como si debajo del Ministerio del Interior o de la Biblioteca Nacional pusiese quien lo dirige.

ASIA:
Exacto.

COSTA:
¿Por qué lo pondría?

ASIA:
Pues digo yo que sería como una especie de acto de presencia, ¿no?, Ya que no se le podía ver en su puesto de trabajo, al menos que quedase constancia de que trabajaba en el centro. Bueno, trabajar, lo de Don... era más una sinecura que un trabajo.

COSTA:
Bueno, a lo mejor es un protocolo de la administración, me parece que en otros teatros públicos también está el nombre del director o directora debajo del logotipo... No seamos mal pensados,

ASIA:
Bueno, pues más de lo mismo.

COSTA:
Eso sí, pero vaya, mejor no prejuzgar, que hasta un reloj parado da la hora exacta dos veces al día.

ASIA:
Eso es verdad.

COSTA:
¿Y se sabe quién es el nuevo, o la nueva, porque aquí nunca ha habido una mujer, no?

ASIA:
No sé.

COSTA:
Bueno, en cualquier caso, ya toca...

ASIA:
Sí. Aún no se sabe a quien pondrán, están pensando en alguien con un perfil técnico que venga sin mochilas, ya me entiende, sin camarillas a las que les tenga que hacer favores, favores con retorno, claro, yo te dejo dirigir aquí, luego tú me dejas dirigir allí...

COSTA:
Claro. Bueno: ¡Nuevos aires, ya era hora!
¿Y usted ya estaba en el centro?

ASIA:
Sí, en informática. En la cafetería me enteré de los cambios y, como me encanta el teatro, me presenté voluntario; y aquí estoy, reseteado, con todos los updates a punto y con toda la ilusión por delante.

COSTA:
Ilusión...

ASIA:
¿Qué?

COSTA:
Que en estas paredes a algunos les parecerá un neologismo.
¿Qué le ha pasado a la funcionaría que ocupaba su lugar?

ASIA:
¿Una así como con cara de que estoy muy ocupada y no me moleste porque estoy haciendo cosas de gran transcendencia..?

COSTA:
Tal cual.

ASIA:
Bueno, al caer Don... pues, lo normal, ha caído con todo su equipo.

COSTA:
Yo pensaba que a los secretarios no los cambiaban, que eran empleos técnicos...

ASIA:
No, no, han caído todos. La han trasladado a Hacienda, que se ve que no dan a basto porque ahora han decidido inspeccionar a todos los ciudadanos cuyo DNI sea par.
¿El suyo es par o impar?

COSTA:
Impar.

ASIA:
Pues salvado, yo también. Bueno, de momento, hasta que nos toque a los impares.

COSTA:
¡Hacienda, vaya cambio!

ASIA:
Bueno, tampoco tanto, seguirá haciendo lo mismo, joder al ciudadano.

COSTA:
¿Y cómo es que en la prensa no ha salido nada del despido? Bueno, al menos yo no me he enterado de nada.

ASIA:
Bueno, ya sabe como es Don..., un hombre tímido, profundo, discreto, como las caballas, vamos, no quería hacerse notar y pidió, como favor, como último favor, una salida de perfil bajo.

COSTA:
Las vueltas que da la vida...

SE OYE LA APERTURA AUTOMÁTICA DE LA PUERTA, ASÍA DESLIZA RÁPIDAMENTE SU SILLA AL LADO DE COSTA Y ENTRA, LLORANDO Y CARGADA DE GUIONES, LA OFICINISTA.

COSTA:
¡Buenos días!

OFICINISTA:
(pausa. sorprendida)
¿Quién le ha abierto?

COSTA:
(señalando) ¿Quién va a ser?

EL OFICINISTA DEJA LOS GUIONES EN SU MESA. GIMOTEA CON MÁS FUERZA.

COSTA:
¡Qué! ¿No lo lleva bien, verdad?

OFICINISTA:
¿El qué?

COSTA:
Lo de su despido.

OFICINISTA:
¿A mí también me han despedido? *(llora con más fuerza)*

COSTA:
Bueno, no se lo tome así, no es un despido, es un traslado, pero, vaya, viene a ser lo mismo.

OFICINISTA:
¿Me han trasladado? ¿A dónde? ¿Quién se lo ha dicho?

COSTA:
Pues su compañero.

OFICINISTA:
(por Asia)
Este señor no es mi compañero ni nada que se le parezca.

COSTA:
(a Asia)
¿Todavía no lo sabe?

OFICINISTA:
¿Qué le ha dicho?

ASIA:
Bueno, me parece que voy a tener que aclarar unas cosas. A ver, ¿Por donde empiezo? Sí... Pues la verdad la verdad, la realidad, vamos, es que yo no trabajo en esta oficina, bueno, de hecho, para ser sinceros, ni siquiera trabajo en el centro.

COSTA:
¿No trabaja en el centro?

ASIA:
No, soy un visitante que ha venido a hacer una gestión, como usted, pero es que... Verá, tengo como un psicópata interno apalancado en mi yo profundo y, a veces me sale sin querer y acabo liándola un poco, sin mala intención, no puedo dominarlo.

COSTA:
Ya...

OFICINISTA:
¿Qué hace con mi silla?

ASIA:
Mire, precisamente con la silla ha empezado todo, cuando ha salido a hacer sus gestiones yo, con el único fin de incordiar, todo se ha de decir, me he apoderado de su silla y justo en ese momento el señor Costa ha llamado a la puerta, en ese momento aún no sabía que era el señor Costa, claro; ha llamado a la puerta y un, llamémosle impulso incontrolado, me ha llevado a suplantarle, bueno, a suplantarle no, porque he creado una versión idílica de lo que debería ser un secretario.

COSTA:
Ya me parecía raro tanta simpatía...

ASIA:
Lo siento, de verdad, perdone si le he creado falsas esperanzas pero ya le digo, ha sido un impulso y los impulsos...

COSTA:
Hay que seguirlos, hay que seguirlos... Le entiendo perfectamente. Entonces el innombrable todavía sigue por aquí..

ASIA:
Sigue, sigue...

COSTA:
Bueno, tampoco hemos perdido tanto, estamos donde estábamos, en la casilla de salida.

ASIA:
Ya, pero, lo siento, yo no soy así, pero tengo impulsos...

OFICINISTA:
¿Me da mi silla?

ASIA:
(la mira)
No.

OFICINISTA:
¿Por qué?

ASIA:
Porque la estoy utilizando.

OFICINISTA:
Deme mi silla.

ASIA:
Bueno, su silla, su silla... ¿Se la ha traído de casa como este señor? No, ¿verdad? Pues entonces será una silla del centro, para su uso en general.

OFICINISTA:
¿Usted ha venido con su silla?

COSTA:
Pues sí, una cosa es estar de plantón-protesta esperando que el innombrable se digne a recibirme y otra acabar con las lumbares hechas polvo.

OFICINISTA:
¿Qué innombrable?

COSTA:
Pues Don...

ASIA:
Don Ernesto, Don Ernesto, que lo de la Damnatio memoriae aún no se ha aplicado.

OFICINISTA:
¿También se queda a esperar a Don Ernesto?

COSTA:
Como todos los miércoles, ya lo sabe... Bueno, ¿Entonces usted es...?

ASIA:
Asia, Asía Japón.

COSTA:
Encantado.

ASIA:
Lo mismo digo.

COSTA:
¿De los Japón de Coria del Río?

ASIA:
¿Los conoce?

COSTA:
¡Claro! ¿Quién no conoce a los Japón de Coria?

ASIA SEÑALA AL OFICINISTA.

OFICINISTA:
¿Entonces de verdad se llama Asia?

ASIA:
Sí.

OFICINISTA:
¿Y lo de la apuesta es verdad?

ASIA:
Sí, las dos, la de mi padre y la de mis amigos de la tertulia.

EL OFICINISTA RODEA SU MESA Y EMPIEZA A CLASIFICAR GUIONES.

ASIA:
¿Qué, a trabajar un poquito?

OFICINISTA:
¿Un poquito? Si no me ha dejado hacer nada en toda la mañana.

ASIA:
Pues entonces no le molesto más, me quedo calladito y me pongo con lo mío.

PAUSA.

ASIA:
(a Costa)
Se me ha ocurrido una idea hace un momento y voy a ver si la puedo desarrollar un poco...

COSTA:
¿Sobre...?

ASIA:
Hombre, las ideas no se comparten...

COSTA:
¿Por qué?

ASIA:
Bueno, las ideas... Yo soy un autor desconocido, aún, usted es toda una celebridad, si le explico mi idea se le puede quedar dando vueltas en la cabeza y un día, ¡pop!, le aparece y, sin mala voluntad, desde luego, igual se piensa que es suya...

COSTA:
¿Y qué...? Si todo autor es un impostor con buena memoria.

ASIA:
Bueno, no todos...

COSTA:
Todos, todos... Además, si ni siquiera tenemos el pudor de esconderlo. ¿Cómo se llama la Sociedad que regula nuestros intereses? SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES... ¡GENERAL! ¿Por qué? Porque es imposible encontrar entre todos sus miembros uno con una idea original, todos se copian, las ideas son de todos, de todos "en general". Después hacemos la parodia de denunciarnos entre nosotros para lavar nuestro honor y, sobretodo, para vender más. Damos asco.

ASIA:
¿De verdad piensa esto?

COSTA:
¡No! *(ríe)* Me estaba auto citando... Lo decía un personaje de una de mis obras, una con la que gané un Max, por cierto.

ASIA:
¿Ha ganado un Max?

COSTA:
Dos.

ASIA:
A ver si va a ser por eso que no le contratan, como Don Ernesto no ha ganado ninguno.

OFICINISTA:
Si que ha ganado uno.

ASIA:
Ya, pero los Max buenos son los de autoría, y como autor no ha ganado ninguno.

OFICINISTA:
Lope de Vega no tiene ningún Max y nadie lo discute.

ASIA:
Es verdad. Ahí me ha pillado.

COSTA SE RÍE.

ASIA:
¿Qué pasa?

COSTA:
Me estaba acordando de una crítica que le hicieron...

ASIA:
¿A mí? ¿No sabía que me hubiesen hecho una crítica?

COSTA:
No, a Don Ernesto. Hay que reconocer que a veces sale algún crítico que tiene su gracia.

ASIA:
¿Qué decía?

COSTA:
Más o menos decía... "Como autor es obligatorio reconocer su gran dominio, rayando la maestría, de las reglas de la ortografía y, en especial, en el preciso uso de los acentos diacríticos, y como director no hace falta decir que, internacionalmente, está considerado entre los más puntuales".

RISAS.

OFICINISTA:
Miren, yo creo en la libertad de expresión y toda la mandanga pero hay algo que se llama respeto -respeto- algo que ustedes, sin duda, desconocen.

ASIA:
Hombre, unas risas nunca vienen mal...

OFICINISTA:
Si tuviesen algo de respeto no estarían despotricando de Don Ernesto en su propio despacho, a escondidas, como cobardicas, sin dar la cara...

ASIA:
Bueno, eso es lo que nos gustaría, dar la cara, pero como no recibe...

COSTA:
Ya, pero aquí el señor... ¿usted también se llama Ernesto/a?

OFICINISTA:
No, yo no...

COSTA:
¿Y se llama...?

OFICINISTA:
Feydeau, Gabriel Feydeau.

COSTA:
¡Caramba! ¿Descendiente del mismo Feydeau?

OFICINISTA:
¿De qué Feydeau...?

COSTA:
De Feydeau el de... Nada.. Bueno, lo que iba a decir, que aquí el Sr.Feydeau tiene razón, no tenemos derecho a burlarnos de Don Ernesto, y, es verdad, que tenga más o menos premios Max no quiere decir absolutamente nada porque lo importante es la obra que deja, una obra con títulos emblemáticos como... ¿Cómo se llamaba aquella en la que salía una señora muy enfadada...?

ASIA:
Ya sé cual dice, ya, no la recuerdo, muy buena, pero también estaba muy bien una en la que le daba una vuelta de tuerca a... ¿qué era? Esa estaba muy bien... El título era corto...

COSTA:
Es que tiene obras muy buenas...

ASIA:
Muy buenas...

COSTA:
Otra que funcionó muy bien fue aquella de la guerra civil, o la guerra de los Balcanes, o la del golfo, era una guerra seguro... ¿Sabe cual le digo?

OFICINISTA:
Ahora mismo no caigo...

COSTA:
Era muy buena... ¿Usted no se acuerda?

OFICINISTA:
Yo para los títulos....

ASIA:
Estaba aquella otra que salía una señora con un cesto que creo que significaba el yo interior...

COSTA:
¿La señora o el cesto?

ASIA:
Ahora me hace dudar...

COSTA:
Ya sé cual dice, muy buena también...

ASIA:
Es que tiene obras muy buenas...

COSTA:
Un montón... ¿Qué otras buenas tenía...?

OFICINISTA:
Muchas, muchas, pero es que yo ahora estoy con esto de archivar...

ASIA:
Sí, perdón, yo también me pongo a trabajar en lo mío, *(a Costa)* y no insista que no le voy a decir lo que es.

COSTA:
Sea lo que sea, ya lo habrá escrito otro antes y seguramente mejor, pero, desde luego, que esto no sea óbice para no perseverar en su investigación. Como dijo no se quien...

PAUSA LARGA. ASIA Y EL OFICINISTA SE MIRAN EXTRAÑADOS.

ASIA:
¿Es una pausa dramática o la cita es una pausa?

COSTA:
Es una pausa de olvido, pero puedo asegurarle que lo que le iba a decir era muy interesante. ¿Usted trabaja las pausas?

ASIA:
¿Las pausas?
(pausa)
Me gustan, sí.

COSTA:
¿Pero utiliza pausas modernas, de esas en las que el público puede salir al bar a tomarse algo o son pausas normales, de las de dar tiempo para que el espectador piense "ayayay..."

ASIA:
Soy más bien de ayayay...

COSTA:
Me lo imaginaba.

ASIA:
¿Por?

COSTA:
Bueno, por lo poco que le conozco no me parece que vaya de pedante.

ASIA:
Bueno, habrá que ver cómo soy si me dan un carguito.

COSTA:
¿Un carguito?

ASIA:
Como a Manolito... ¿Nunca lo ha oído?

COSTA:
Ahora no caigo.

COSTA:
Si quieres saber como es Manolito, dale un carguito.

COSTA:
Gran verdad.

EL OFICINISTA LES MIRA MAL.

COSTA:
Perdón. Nos ponemos con lo nuestro.

PAUSA

COSTA:
¿Y qué tal sus obras? ¿Han funcionado?

ASIA:
Bueno, más o menos, con algunas he puesto el cartel de NO HAY ENTRADAS, pero en salas alternativas, de esas de veinte sillas mal puestas.

COSTA:
Ya, pero el cartel es el cartel.

ASIA:
Sí, sí, la foto la tengo.

COSTA:
O sea, que es usted todo un autor de éxito.

ASIA:
Bueno, yo no diría tanto. Yo diría más bien que el éxito siempre me ha perseguido pero que yo he sabido correr más rápido.

COSTA:
Buena frase. ¿También se autocita?

ASIA:
No, es de un amigo, pero algún día la meteré en alguna obra.

COSTA:
¿Puede vivir sólo de escribir?

ASIA:
No, claro, trabajo de embalsamador.

COSTA:
¡Ah, mira qué curioso!

OFICINISTA:
¿No había estudiado biología?

ASIA:
Sí, pero como la facultad estaba llena de bichos disecados pues, una cosa me llevó a la otra...

COSTA:
Embalsamador y teatrero. O sea que a usted sólo lo interesa o lo muerto o lo moribundo.

ASIA:
Sí... ¿Es otra frase suya?

COSTA:
Sí, pero de ahora mismo, me la voy a apuntar...

OFICINISTA:
Eso, apunte, y así vamos trabajando un poquito.

COSTA:
Perdón.

ASIA:
Sí.

PAUSA. SE PONEN A TRABAJAR.

COSTA:
¿Si llegase a ser director de un centro como este, que es lo primero que haría?

ASIA:
Contratarle.

COSTA:
No, lo digo en serio.

ASIA:
Unas jornadas abiertas, para que al menos durante unos días, los autores, o autoras, pudiesen pasearse por unas salas que a lo mejor, yo, tampoco les dejaría pisar.

COSTA:
Eso estaría bien...

ASIA:
Supongo que intentaría no tomar ninguna decisión durante una semana o dos, para evitar la sed de venganza. A usted, como al fin y al cabo es un "mandao", probablemente le salvaría.

OFICINISTA:
Muchas gracias.

ASIA:
¿Le puedo pedir un favor?

COSTA:
Lo que quiera.

ASIA:
En el dudoso caso de que algún día llegase a ser director de este centro o de cualquier otro y me convirtiese en un Manolito cualquiera, por favor, hágamelo saber.

COSTA:
¿Y cómo? Si no cogerá el teléfono, ni contestará los mails ni recibirá ni nada...

ASIA:
Es verdad. *(anota algo en la hoja de una libretita y se lo da)* Tenga, el teléfono de mi madre.

COSTA:
¿Para...?

ASIA:
Si algún día me convierto en un Manolito llame a mi madre y le dice que tiene que hablar conmigo urgentemente. A mi madre supongo que aún le cogeré el teléfono.

COSTA:
Cuente conmigo.
Por cierto, hablando de salvar, ¿A quién han despedido?

OFICINISTA:
¿Eh?

COSTA:
¿Que a quién han despedido?

OFICINISTA:
¿Cómo lo sabe?

COSTA:
Bueno, lo ha dicho usted, ¿no?

OFICINISTA:
Yo no he dicho nada.

ASIA:
No, no lo ha dicho pero lo ha dado a entender.

OFICINISTA:
¿Yo?

ASIA:
Sí, cuando ha entrado, llorando, el Sr.Costa le ha dicho:
"¡Qué! ¿No lo lleva bien, verdad?"
Y usted ha contestado:
"¿El qué?"
Y él le ha dicho:
"Lo de su despido."
Y usted, muy alterada, le ha contestado:
"¿A mí también me han despedido?"
Y se ha puesto a llorar con más intensidad, entonces...

OFICINISTA:
Vale, vale... Sí, han despedido a Ernesto.

ASIA:
¿A Don Ernesto Caballa?

OFICINISTA:
No, a Don Ernesto Cabaleiros. El director del departamento de destrucción de originales.

ASIA:
Entonces tendría trabajo...

COSTA:
¿Y por qué le han despedido, si puede saberse?

OFICINISTA:
Al parecer fue a ver una comedia...

ASIA:
¿Y...?

OFICINISTA:
Que no era una comedia de las que hacemos aquí que son comedias pero con peso, de las de pensar...

COSTA:
Ya, de las que se ríe, pero pa’dentro...

OFICINISTA:
Era una comedia de un teatro comercial...

ASIA:
¿Y...?

OFICINISTA:
Que al salir del teatro alguien lo vio y pasó parte al centro...

ASIA:
¿Me está diciendo que por ver una comedia les pueden despedir?

OFICINISTA:
Si yo le contase...

COSTA:
Cuente, cuente...

OFICINISTA:
Esta mañana le han llamado de asuntos internos, cuando te llaman asuntos internos ya prácticamente no hay nada que hacer, así que Don Ernesto se lo ha puesto fácil...

COSTA:
¿Don Ernesto Caballa?

OFICINISTA:
No, Don Ernesto Cabaleiro. Ha confesado, les ha dicho que sí, que había ido, pero sólo para fastidiar, que se había puesto en primera fila con la cara más agria que podía poner, mirando el reloj cada dos por tres y mandando wasaps pero nada, los de asuntos internos son implacables, le han puesto de patitas en la calle...

COSTA:
¿Qué obra era?

EL OFICINISTA NO CONTESTA.

COSTA:
¿Qué obra era?

EL OFICINISTA SEÑALA LAS PAREDES.

COSTA:
¿Qué?

OFICINISTA:
(muy bajito) No puedo decirlo...

COSTA:
¿No puede decirlo?

OFICINISTA:
(muy bajito) No, las paredes oyen.

COSTA:
¿Quién oye?

OFICINISTA:
(muy bajito) Las paredes.

COSTA:
¡Ah! Ya...

ASIA:
Bueno, usted tiene suerte porque como no le gusta el teatro...

OFICINISTA:
Sí...

COSTA:
Despedido por ver una comedia... Va a ser por eso que nunca han cogido ninguno de mis proyectos.

ASIA:
¿Nunca han aceptado ninguno de sus proyectos?

COSTA:
Nunca.

ASIA:
No me lo puedo creer. ¿Y no le han propuesto nunca nada?

COSTA:
Tampoco.

ASIA:
¿Cómo puede ser? Una persona con su carrera.

COSTA:
Comercial, una carrera comercial. Yo tengo la sensación de que piensan "como a éste ya le van bien las cosas pues cogemos a otro..."

ASIA:
Pues si le van bien las cosas será que lo hace bien, ¿no?
(al oficinista)
¿Cómo puede ser que Don Ernesto no quiera recibirle?

OFICINISTA:
Ya le he dicho que Don Ernesto es un hombre muy ocupado.

COSTA:
Sí, como Manolito.

OFICINISTA:
¿De verdad no prefieren irse a un sitio más cómodo?

ASIA:
No, y ahora que tenemos sillas, menos. ¿Usted no se va a sentar?
(sonrisas entre Costa y Asia)
¿No hay algún Don Ernesto director del departamento de sillas giratorias a quien llamar? Lástima.

OFICINISTA:
Para archivar me va mejor estar de pie.

ASIA:
(al oficinista)
Por cierto, ¿lo de que todo el mundo se llame Ernesto es casualidad de verdad o es alguna táctica?

COSTA:
Táctica, tácticas de distracción.

OFICINISTA:
¿Qué tácticas?

COSTA:
Las mismas que utilizaban Hitler y Franco, ¡dobles! Dobles idénticos para que la gente no sepa nunca quien es el verdadero Don Ernesto.

ASIA:
No me lo creo, no puede ser...

COSTA:
¿Por...?

ASIA:
Porque si utilizase la táctica de los dobles... ¿qué le costaría dedicar uno a recibir a los autores, o autoras?

COSTA:
Es verdad.

OFICINISTA:
¿No estaban trabajando en sus cosas?

COSTA:
Claro.

PAUSA.

COSTA:
Ya lo sé.

ASIA:
¿El qué?

COSTA:
Utiliza a todos los Ernestos de la misma forma que las compañías telefónicas utilizan a sus comerciales...

ASIA:
¿Y eso cómo es?

COSTA:
La consigna es que a cualquiera que llame preguntando por Don Ernesto Caballa le pasen con otro Don Ernesto que después de marearle un rato con preguntas rutinarias le pasará con otro Ernesto que hará lo mismo, y éste le pasará a otro Don Ernesto, y ése a otro, y a otro y a otro hasta que quien llama pierda la paciencia y desista.

ASIA:
¿Y si no desiste?

COSTA:
Pues supongo que, con muchísima suerte, después de que le hayan colgado cien veces y le hayan hecho pasar por el mismo proceso otras tantas, acabarán pasándole a esta oficina donde esta señora, la penúltima Ernesta de la cadena de mando, le dirá muy eficientemente que Don Ernesto no recibe. ¿Es así?

OFICINISTA:
¡Qué barbaridad! Se nota que son autores, menuda imaginación...

COSTA:
De imaginación, nada. Seguro que es así...

SE ABRE LA PUERTA DE LA IZQUIERDA REPENTINAMENTE PERO NO ENTRA NADIE.

OFICINISTA:
¿Hola?
(no pasa nadie)
¿Hola?
(no pasa nadie)

ASIA:
A lo mejor es Don Ernesto, que ha entrado, y como es tan espiritual, ya no tiene cuerpo, sólo es energía.

COSTA:
Como un espectro.

ASIA:
Exacto, como un fantasma.

OFICINISTA:
No es necesario faltar.

ASIA:
Si ahora se abre la puerta de su despacho, será Don Ernesto seguro.

TODOS SIGUEN CON LA MIRADA AL SUPUESTO ESPECTRO.

DE REPENTE SE VUELVE A CERRAR LA PUERTA DE ENTRADA.

ASIA:
Se ha ido. El espectro de Don Ernesto tampoco recibe.

OFICINISTA:
Es la corriente de aire. El pestillo no ajusta bien y cuando abren las puertas del almacén para cargar o descargar decorados, se crea una corriente de aire por los pasillos que abre y cierra las puertas...

ASIA:
Me gustaba más la teoría del espectro.

COSTA:
Pero Don Ernesto no entra por aquí, ¿verdad?

OFICINISTA:
No sé a qué se refiere.

COSTA:
Sí que lo sabe.

OFICINISTA:
Sé cosas pero no sé si las cosas que sé son las que usted cree que sé o son las que usted supone que sé pero que, en realidad, no sé.

COSTA:
¿Es una cita de alguien?

OFICINISTA:
¿El qué? ¿Lo que acabo de decir? No, ¿por qué?

COSTA:
Por utilizarlo. ¿Puedo?

ASIA:
Bueno, yo también lo he oído, yo también podría utilizarlo

COSTA:
Ya, pero yo me he manifestado primero.

ASIA:
Yo no me he manifestado pero he pensado que era un material bueno, tengo el mismo derecho a usarlo que usted.

COSTA:
Mire, un consejo de autor viejo: las ideas están en el aire y el primero que las pilla, pues las ha pillado...

ASIA:
Está bien...

COSTA:
Bueno, citas aparte, ¿Es verdad o no es verdad?

OFICINISTA:
Es que no sé de qué me está hablando.

COSTA:
De que Don Ernesto se hizo construir un pasillo secreto...

OFICINISTA:
¿Un pasillo secreto?

COSTA:
Sí, se ve que sale de un bar cercano o de un parking y le lleva directamente a su despacho, para que nadie pueda coincidir con él.

OFICINISTA:
¡Por favor!

ASIA:
¿Sí o no?

OFICINISTA:
A ver, seamos lógicos. Si hay un pasillo secreto, ¿por qué narices se obstinan en esperarle aquí?

ASIA:
Para tocarle las narices.

COSTA:
Eso, para inquietarle, para que sepa que no descansaremos nunca, para que sea consciente de que detrás de esa puerta le estamos esperando y que, tarde o temprano, tendrá que vernos..

ASIA:
Podríamos convocar una cacerolada aquí...

OFICINISTA:
No podrían entrar cacerolas en el edificio. El escáner de seguridad las detectaría.

COSTA:
Pues delante del teatro.

OFICINISTA:
¿Y cómo sabrán en cual de los teatros estará Don Ernesto?

ASIA:
¿No está siempre en este?

OFICINISTA:
No, tiene un despacho en cada teatro.

COSTA:
Ya se lo he dicho, tácticas de distracción, de distracción. Es un profesional del escamoteo, eso se le ha de reconocer...

ASIA:
¿De verdad se ha hecho construir un pasadizo secreto?

COSTA:
Eso se dice.

ASIA:
¡Qué barbaridad!

OFICINISTA:
Es mentira...

COSTA:
Cuando el río suena... Y si no es un pasadizo secreto será un despacho con una puerta secreta o un ascensor sólo para él, algo habrá hecho.
No sé qué tiene este centro que altera la personalidad de quienes lo dirige. ¿Cómo se llamaba aquel director que se quedaba a dormir en su despacho?

OFICINISTA:
No sé de qué me habla.

COSTA:
Sí, hombre, ¿usted no trabajaba también para él?

OFICINISTA:
No puedo ni afirmarle ni negarle nada, firmamos contratos de confidencialidad.

ASIA:
¿Había un director que se quedaba a dormir en su despacho?

COSTA:
Sí. Uno que estaba poseído por Talía... ¿Cómo se llamaba?

ASIA:
¿Uno moderno, alto, calvo de los que se afeitan, tipo gafapastas?

COSTA:
No, ya sé quien dice, pero no, uno con gafas pero finitas...

ASIA:
Ni idea, pero... ¿Quién se acuerda de los directores que fueron y no son?

COSTA:
Es verdad...

ASIA:
Por cierto,...

COSTA:
¿Sí?

ASIA:
No sé si usted lo sabrá. ¿Caballa es apellido real o pseudónimo?

COSTA:
¿Caballa? Real, real...

ASIA:
¿Seguro?

OFICINISTA:
Yo ya le he dicho que sí.

COSTA:
Pues sí, Es de origen vasco, me parece. ¿Por qué?

ASIA:
Pues no sé, no conozco a otros caballas, y como Don Ernesto es un poco caballa, así como solitario, huidizo...

COSTA:
Es verdad, ahora que lo dice, si que tiene un comportamiento como de caballa... Hosco, huraño, de caballa, vamos...

ASIA:
¿Le gustan los programas del comandante Costeau?

COSTA:
Me entusiasman, aún los tengo todos en VHS.

ASIA:
La Caballa ¡Scomber...

COSTA:
(a la vez)
Scombrus!

ASIA:
Exacto. Pero apellidarse como un pez, normal normal tampoco es...

COSTA:
¡Hombre, tan raro no es! Así, a bote pronto, se me ocurren... Salmón, Morena, Serrano, Luna, Raya... anguila, Pargo...

ASIA:
¡Caray!

COSTA:
Rape, Dentón, Loro, Emperador, Mero...

ASIA:
¿Todos estos peces son apellidos reales?

COSTA:
Todos, poco comunes, pero reales..

OFICINISTA:
¿Y cómo sabe usted tanto de apellidos?

COSTA:
Porque trabajé en el registro civil y estas cosas, día a día, se te van quedando... Y está el nombre de Pez, claro está.

ASIA:
También.

COSTA:
¿A que no sabe de dónde viene la expresión “quedarse pez”.

ASIA:
Ni idea.

COSTA:
¿Y usted?

OFICINISTA:
Yo no estoy para acertijos.

COSTA:
Cuando el teatro Maria Guerrero se llamaba Teatro Princesa, a finales del siglo XIX, su promotor, el marqués de Monasterio, colocó a un tal Emilio Pez Padilla de director, quien, rápidamente, empezó a dirigir sus propias producciones, casualmente muchas de ellas comedias de Pedro Muñoz Seca, de los hermanos Quintero...

ASIA:
Mira qué curioso...

COSTA:
Sí, bueno, total, que como el Marqués tenía amigos entre la profesión teatral, acabó enterándose del chollo que el tal Emilio tenía montado y le llamó para que le diera explicaciones: Amigo Emilio –le dijo el Marqués– ¿por qué no deja que otros también dirijan en el Princesa? Emilio Pez no dijo nada, así que el Marqués volvió a preguntárselo: Amigo Emilio, ¿por qué no deja que otros también dirijan en el Princesa? Y nuevamente la callada por respuesta. El Marqués insistió por última vez y Don Emilio fue incapaz de justificarse por lo que, desde aquel día, quedarse o estar pez pasó a ser sinónimo de no saber nada. ¿Qué gracioso! ¿Verdad?

OFICINISTA:
Se lo ha inventado.

COSTA:
¿Yo? ¿Por qué me iba a inventar una cosa así? Pero, en fin, respondiendo a su pregunta, Caballa tiene que ser real.

OFICINISTA:
¿Pueden dejar de hablar de Don Ernesto y empezar a trabajar en lo suyo?

COSTA:
Sí, claro.

ASIA:
Sí...

PAUSA. TODOS TRABAJAN.

ASIA:
¿Le puedo hacer una preguntita corta?

OFICINISTA:
Dígame.

ASIA:
A usted Don Ernesto le parece estupendo. ¿no?

OFICINISTA:
¿Cómo?

ASIA:
Todo lo que hace le parece bien, ¿verdad?

OFICINISTA:
Soy su secretaria...

ASIA:
Le parece bien que no salga de su despacho, que trabaje tanto, que coma como un pajarillo, que sea un lobo solitario, que dirija en horas de oficina, le ve todas las gracias, hay que tenerle respeto...

OFICINISTA:
¿Yo?

ASIA:
Usted está enamorada de Don Ernesto Caballa...

OFICINISTA:
¡Qué va, qué va!

ASIA:
¿Ha visto? Es un claro ejemplo de Síndrome de Estocolmo.

COSTA:
De libro.

ASIA:
Bueno, del todo del todo no, tiene a su favor que no va a ver sus obras.

COSTA:
¿No va?

OFICINISTA:
No le gusta el teatro.

COSTA:
Qué raro, trabajando aquí...

OFICINISTA:
Mucho. ¿Trabajamos un poco?

COSTA:
Sí.

PAUSA.

COSTA:
Es raro el mundo éste del teatro. ¿no?

ASIA:
Bueno, como todos, me imagino.

COSTA:
No, este más porque el éxito de la industria teatral depende de que las obras no triunfen.

ASIA:
¿Cómo es eso?

COSTA:
A los autores, escenógrafos, figurinistas, iluminadores, actores... no les interesa que el teatro vaya bien...

ASIA:
No le entiendo.

COSTA:
Si, ahora se lo explico: si todas las obras triunfasen estarían toda la temporada entera en cartel y se quedarían sin trabajo porque no habría salas donde estrenar obras nuevas; a los profesionales del teatro les interesa que las obras fracasen para poder montar otras obras que también fracasen lo antes posible...

ASIA:
Visto así...

COSTA:
¿Por qué cree que los críticos hacen malas críticas? Por lo mismo. Si se quedasen sin obras que criticar les enviarían a deportes, o a necrológicas...
La industria del teatro está basada en el fracaso; en el fracaso o en producciones públicas de culto que se explotan un único fin de semana, sin doblar el sábado, claro. Esta es la auténtica utilidad de los centros públicos: dar trabajo a la profesión, a parte de la profesión.

SUENA EL TELÉFONO.

OFICINISTA:
¿Dígame?
(...)
Sí.
(...)
Ya.
(...)
Entiendo.
(...)
¿Cuándo?
(...)
¿Quién?
(...)
¿Entonces yo...?
(...)
Primordial. Muy bien. Sí, sí. Lo dispongo todo.
Gracias.

EL OFICINISTA COGE TODOS LOS GUIONES Y LOS TIRA A LA PAPELERA.

ASIA:
¿Qué ha pasado?

OFICINISTA:
Han cesado a Don Ernesto.

COSTA:
¿De verdad?

OFICINISTA:
En el INAEM están reestructurando todo el organigrama de centros.

ASIA:
¿Y lo han cesado porque sí? ¿Sin dar explicaciones?

OFICINISTA:
Bueno, se ve que el tal Ernesto no recibía, que era básicamente lo único que tenía que hacer.

COSTA:
¿Qué me dice?

ASIA:
¿Y a quién han puesto?

OFICINISTA:
A Manuela Monleón.

COSTA:
¿Qué le había dicho? Una mujer.

ASIA:
No la conozco. ¿Y usted?

COSTA:
No me suena de nada. ¿De dónde viene?

OFICINISTA:
De la natación sincronizada, era coreógrafa.

ASIA:
Bueno, más o menos es del mundo del espectáculo.

COSTA:
Ya sé quien es. Manuela Monleón, sí, una tía muy maja y muy capaz, y muy cercana, mucho.

ASIA:
¿Y esta recibirá?

OFICINISTA:
¿Doña Manuela? Claro. Tiene toda la temporada por programar.

ASIA:
Bueno, me imagino que ya tendrán obras preseleccionadas.

OFICINISTA:
Sí, pero cuando entra un director nuevo se empieza de cero. Bueno, ya que están aquí, ¿Quieren que les reserva cita?

LA OFICINISTA SE PONE EN EL ORDENADOR.

COSTA:
Si puede ser.

ASIA:
Yo también me apunto.

OFICINISTA:
A ver si el ordenador me deja porque si se les ha ocurrido actualizar el sistema por lo del cambio... ¡No! Puedo.
¿Cuando les va bien?

COSTA:
Pues lo más pronto posible.

OFICINISTA:
A ver qué tenemos por aquí... Esta semana ya lo tiene todo lleno... La semana que viene hay un puente largo... La otra está en un festival... El mes que viene lo tiene bloqueado... Ya nos vamos para dentro de dos meses... aquí parece que hay un hueco, no, me he equivocado... Bueno, pronto, pronto va a ser difícil...

ASIA:
Pero recibir, recibe.

OFICINISTA:
Sí, sí, Doña Manuela ha dicho que recibir es primordial pero, claro, hay que encontrar el hueco. A ver...

ASIA:
(a Costa)
Y esta se llama Manuela... Manolita

COSTA:
Pues lo tenemos mal...

SE VAN APAGANDO LAS LUCES POCO A POCO

OFICINISTA:
Aquí no, aquí tampoco... Aquí podría meterles pero ya les digo yo que no podrá porque hay un puente largo y los puentes... Esta semana no, la siguiente tampoco...

FIN